

Doc. 11 (español)  
14 de octubre de 1958  
Original: Español

BIENVENIDA A LA CONFERENCIA

Discurso pronunciado

por

SU EXCELENCIA DON LUIS MUÑOZ MARIN

Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico

en la Sesión Inaugural

celebrada el martes 14 de octubre de 1958

Conferencia sobre Intercambio Interamericano de Personas  
San Juan, Puerto Rico  
14-18 de octubre de 1958

Señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos,

Señor Director del Instituto de Educación Internacional,

Señoras y Señores:

Me honro en declarar abierta la Conferencia sobre Inter-  
cambio de Personas en el Hemisferio. El Gobierno y el pueblo de  
Puerto Rico les brindan a los buenos amigos de América la hospitalidad  
del país y de sus instituciones.

Estamos comprometidos desde hace tiempo a respaldar el  
esfuerzo que los trae a ustedes de todas las regiones del Hemisferio  
para examinar y fortalecer los programas que promueven el contacto  
de las culturas por el intercambio de los hombres, las ideas y las  
técnicas. Por estar en una frontera, más cultural que geográfica,  
hemos aprendido a ensayar, a adoptar y a adaptar, y también a con-  
servar lo que vale en nuestra propia personalidad. Ventanas abiertas  
para mentes abiertas, es nuestro lema intelectual -- ventanas abiertas  
de par en par por los cuatro costados de la casa. Ya ven ustedes lo  
sincera y regocijada que tiene que ser la bienvenida que les damos.

Todos nos damos cuenta -- por eso estamos reunidos aquí -- de que el Nacionalismo extremo no concuerda, en la era en que vivimos, cargada de tan vastas posibilidades para el bien y para el mal, con las más hondas y nobles aspiraciones del hombre. Es tierra fértil para cosechas de perjuicios, imágenes deformadas, mitos sobre cada pueblo y cada cultura. Nuestro Continente, al igual que otros, arrastra su porción de este lastre. Para mí -- y creo que para nosotros los puertorriqueños en general -- el Nacionalismo, a pesar de las dramáticas demostraciones contemporáneas que parecen significar lo contrario, no ha de contribuir mucho al porvenir, si lo que nos reserva el porvenir es bueno. Y ha de contribuir demasiado si lo que nos reserva el porvenir es la destrucción. Creo que vendrá el día en que todo nacionalismo sea superado: todo nacionalismo que no sea el hondo interés de un pueblo en su manera de vida, y en su disposición a enriquecerla, y a no empobrecerla, con la de otros pueblos. Su carga negativa contradice el destino del Hemisferio. No hay continente mejor dotado que el nuestro para una civilización rica en libertad económica, en libertad política, en justicia y en el entendimiento de que una buena civilización, no sólo ha de proveer medios adecuados de vida, sino que ha de ser constituida por pueblos movidos,

más allá de lo económico, por preocupaciones y afanes que, aparte de estar disponibles para la estadística, sean recomendables al espíritu.

Creo que del nacionalismo quedarán las culturas -- no congeladas sino dinámicas -- su diversidad, su poder fecundador, su adentramiento en las fuentes íntimas individuales, lenguas, artes, conceptos del bien y del mal, maneras de expresar la belleza y descifrar los misterios. América ha de utilizar toda su energía para los grandes propósitos comunes de la civilización: para vencer la pobreza, para no dejarse desvirtuar por la riqueza, para afianzar la libertad en todas sus regiones, y defenderla contra todos sus enemigos.

Yo estoy seguro que cada país del nuevo mundo ya sabe que su edad de oro está por delante y no sepultada en el pasado. Uso la palabra "oro" por su connotación de excelencia, como la usaba Rubén Darío, más que por su connotación numismática. El mundo post-nacionalista es la residencia en el tiempo de esa edad de oro -- un mundo que en América ha de ser aquel en que la libertad de cada individuo tenga más fuerza en cada palmo de nuestras tierras que el poder de ningún estado para ofenderla o destruirla.

La era de las grandes uniones regionales está comenzando en el mundo. La única soberanía total que queda en la tierra es la que en un día ominosamente cercano podrá tener la ciencia nuclear para acabar con todos nosotros -- la soberanía total del exterminio.

Promover las uniones regionales no es obra sólo de políticos y economistas. Es obra también de los hombres que dirigen las instituciones que están en la avanzada del pensamiento. No ha habido gran hecho en la historia que no fuera primero realidad de espíritu.

Las labores de ustedes aquí han de hacer aun más abundante y eficaz la buena levadura que promueve el conocimiento de la gente de América. Saben ustedes que en Puerto Rico decidimos, hace apenas algunos años, para intentar la solución de los grandes problemas con que nos enfrentábamos, unir la energía espiritual de nuestro pueblo en el haz simbólico de unas palabras: Operación Manos a la Obra. Yo les propongo que de esta conferencia surja un nuevo impulso para una Operación Solidaridad; un intento firme, sistemático, sereno, para agrupar todos los esfuerzos de todas las instituciones públicas y privadas, tanto del Sur como del Norte, para una cruzada de entendimiento, una cruzada contra el mito, contra la imagen colectiva falsa

que tenemos unos de otros, contra la resistencia a adoptar las buenas ideas, las valiosas técnicas, que podamos aportarnos unos a otros -- una cruzada, en fin, para que cada uno, sin dejar de ser quien es, ni negar su tradición y su lengua, se enriquezca de lo que el prójimo pueda darle y cambie con él el fruto de su trabajo y de su pensamiento.

Conociéndonos mejor nos ayudamos mejor y nos perdonamos mejor; y así estrechamos los lazos de nuestro afecto y hacemos valer cada día más nuestro propósito de defender -- no sin preocuparnos de también ahondar -- la libertad de América y la libertad humana.

Con el deseo ferviente de nuestro pueblo de que así sea y su confianza plena de que así ha de ser, les reitero nuestro honor en recibirlos y declaro formalmente abierta esta Conferencia.

San Juan, Puerto Rico  
14 de octubre de 1958